

Catecismo 1076 - 1077 EL MISTERIO PASCUAL

LA LITURGIA, OBRA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD El Padre, fuente y fin de la liturgia

2008

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1076:

El día de Pentecostés, por la efusión del Espíritu Santo, la Iglesia se manifiesta al mundo (cf [SC](#) 6; [LG](#) 2). El don del Espíritu inaugura un tiempo nuevo en la "dispensación del Misterio": el tiempo de la Iglesia, durante el cual Cristo manifiesta, hace presente y comunica su obra de salvación mediante la Liturgia de su Iglesia, "hasta que él venga" (1 Co11,26). Durante este tiempo de la Iglesia, Cristo vive y actúa en su Iglesia y con ella ya de una manera nueva, la propia de este tiempo nuevo. Actúa por los sacramentos; esto es lo que la Tradición común de Oriente y Occidente llama "la Economía sacramental"; esta consiste en la comunicación (o "dispensación") de los frutos del Misterio pascual de Cristo en la celebración de la liturgia "sacramental" de la Iglesia.

Por ello es preciso explicar primero esta "dispensación sacramental" (*capítulo primero*). Así aparecerán más claramente la naturaleza y los aspectos esenciales de la celebración litúrgica (*capítulo segundo*).

"Estamos en el tiempo de la Iglesia".

Jesucristo, durante su vida, había ido convocando a la Iglesia, cuando se rodeó de los Apóstoles, cuando hizo tantos signos, que manifestaban una clara intención convocar a su Iglesia:

"Haced esto en memoria mía..."

"Id por todo el mundo bautizando en el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo..."

Pero esa Iglesia no se había manifestado al mundo. En el momento que *"terminan los evangelios y empiezan los hechos de los Apóstoles"*, es en **Pentecostés**.

En Pentecostés comienza la manifestación (Las velas del barco estaban desplegadas pero no había comenzado a "soplar el viento para mover el barco).

Es un tiempo nuevo, es el tiempo de la "**dispensación**": Cristo había realizado la salvación, en el misterio Pascual de la muerte y la resurrección; pero en el tiempo, a partir de Pentecostés, es cuando se dispensa, se reparte esta salvación. Es la Iglesia la que dispensa la salvación realizada por Cristo.

En otra ocasión hablábamos de la "**redención Objetiva y la redención subjetiva**": Objetivamente hablando hemos sido salvados por Cristo en la cruz; pero "subjetivamente hablando" cada uno de nosotros s tenemos que recibir, apropiarnos, personalizar (decir un si personal) a eso que Cristo hizo por nosotros.

Estamos en un "tiempo de la Iglesia, que todavía no ha terminado., los hechos de los apóstoles se prolongan con los "hechos de los santos", con la historia de la Iglesia.

Es verdad que tiene pasajes tristes porque la formamos pecadores, pero también tiene pasajes gloriosos porque el Espíritu Santo la sigue dispensando de los dones de Cristo.

Dice este punto:

El tiempo de la Iglesia, durante el cual Cristo manifiesta, hace presente y comunica su obra de salvación mediante la Liturgia de su Iglesia, "hasta que él venga"

La Iglesia está dispensando y distribuyendo, por la liturgia, por los sacramentos el misterio de la salvación "**Hasta que el venga**".

Esto es importante: que tengamos claro que este tiempo de la Iglesia dispensadora es un "**tiempo limitado**": Tenemos una función temporal e instrumental, es decir: **Que la Iglesia no tiene un fin en sí misma.**

Cuando venga Cristo en Gloria y nos encontremos con El definitivamente, el tiempo de los sacramentos se habrá terminado.

Los sacramentos son una "economía temporal". El fin es Cristo.

No es bueno que hablemos mucho de nosotros mismos; la Iglesia no está para hablar de sí misma. La Iglesia está para hablar de Jesucristo.

En los medios de comunicación se deforma tremendamente esto, porque en el hecho religioso solo se habla de la Iglesia como si fuese un fin en sí misma; es que resulta que no es noticiable el hablar de Jesucristo. La noticia está más bien en lo que un obispo ha dicho o ha hecho, y no interesa lo que dice la Escritura o lo que ha dicho Jesucristo.

Las Iglesia es como una "madre gestante", que durante nueve meses tiene a su hijo unido por el cordón umbilical, pero cuando llega el momento del parto el cordón umbilical se corta. De igual manera, la Iglesia lleva en su seno y alimenta por ese cordón umbilical con esa "**economía sacramental**" a sus hijos. El fin de esta gestación es "**darle a luz para un encuentro con Dios en un cara a cara.**

Continúa este punto:

Durante este tiempo de la Iglesia, Cristo vive y actúa en su Iglesia y con ella ya de una manera nueva, la propia de este tiempo nuevo. Actúa por los sacramentos; esto es lo que la Tradición común de Oriente y Occidente llama "la Economía sacramental"; esta consiste en la comunicación (o "dispensación") de los frutos del Misterio pascual de Cristo en la celebración de la liturgia "sacramental" de la Iglesia.

Dice este punto:

Cristo vive y actúa en su Iglesia y con ella ya de una manera nueva, la propia de este tiempo nuevo

Igual que Cristo tubo una forma nueva de estar, después de resucitado, esos cuarenta días que estuvo antes de la ascensión a los cielos, estaba de una manera distinta con los Apóstoles; también ahora está de una manera distinta "**la propia de este tiempo**". Y nosotros nos tenemos que acostumbrar a la forma en la que esta Cristo entre nosotros, sacramentalmente.

A esto se le llama la "**economía sacramental**".

En oriente y en occidente hay liturgias distintas; la Iglesia católica ha permitido distintos ritos: El latino que es el mayoritario, el mozárabe, copto, caldeo... etc.

Lo importante no es que se celebre con un rito u otro, **lo importante es que en todos ellos se expresa la misma fe.**

El epígrafe que tiene estos siguientes puntos:

EL MISTERIO PASCUAL EN EL TIEMPO DE LA IGLESIA.

La liturgia obra de la Santísima Trinidad.

Generalmente pensamos que la liturgia es una obra nuestra, como si fuese nuestra iniciativa, el hacer gestos litúrgicos: "*vamos a hacer misa...*".

Pero nos olvidamos de lo que dice la Sagrada Escritura: "*no sois vosotros los que me habéis elegido a mí, soy YO el que os he elegido a vosotros*".

La liturgia es antes una obra de Dios que una obra nuestra.

La liturgia tiene muy poco de palabra de "hombre": "***En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo....***".

Todo el contenido de la liturgia es un contenido revelado. No somos dueños de la liturgia: **la liturgia es una obra de la Santísima Trinidad que la Iglesia dispensa.**

A veces pensamos que tenemos que hacer en la liturgia una especie de exhibicionismo personal, y eso es un error; es más: cuanto menos protagonismo personal tengamos, mejor. Eso no quiere decir que no tanga que haber un esfuerzo pedagógico, para poder explicar la liturgia. Pero ese esfuerzo no es para

explicarse uno a sí mismo: su ideología, sus criterios, sus formas... sino para explicar la liturgia, **la obra de Dios.**

Es aplicar el mismo principio que decía San Juan Bautista: "**Conviene que El crezca y que yo disminuya**".

Punto 1077:

"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo; por cuanto nos ha elegido en él antes de la creación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor; eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia con la que nos agradó en el Amado" (Ef 1,3-6).

Es curioso que este punto sea nicamente un texto de la carta a los Efesios.

Se ve como es el Padre el que es la fuente y fin de la liturgia.

Lo primero es que se habla del "**plan de Dios**". Esto es importante porque nosotros no somos fruto del azar, ni de la casualidad: Dios tiene un plan para y con nosotros.

Otra cosa, Dios no tenía ninguna necesidad ni obligación de habernos traído, y si lo ha hecho es porque tenía un plan para nosotros

No estamos aquí "porque si".

Somos hijos plenamente deseados de Dios. No existe el concepto de "hijo no deseado". Que por cierto este concepto debería de ser inexistente en el matrimonio –dicho sea de paso-.

Este plan de Dios es "**según el beneplácito de su voluntad**". Según la voluntad divina libre. Nunca podremos agradecer suficientemente: "**Gracias Señor por mi existencia, Gracias Señor por tu plan conmigo**".

Es tan importante que esta es la razón de nuestra existencia.

Tanta gente que se pregunta: ¿Qué *sentido tiene mi existencia...?*: **Formo parte de un plan de Dios.**

La segunda cosa es que **ese plan es en Cristo.**

Este plan que tiene Dios sobre nosotros no es que sea un plan distinto al plan de la Santísima Trinidad, sino que hemos sido incorporados en Jesucristo.

Este plan de Dios lo que ha hecho con nosotros es que (nos) ha elevado la "criatura a la dimensión del creador" en Jesucristo:

Que nos ha bendecido... en Cristo

...eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo

Cuando Dios bendice a su Hijo Jesucristo, también nos está bendiciendo a nosotros.

Dice este punto que **por cuanto nos ha elegido en él antes de la creación del mundo**. Antes de crearnos Dios "nos pensó" y "nos amó" desde toda la eternidad, ante de crear ale mundo; es más: el mundo lo creo pensando en ti.

Igual que antes de que nazca un niño se prepara la casa, la habitación; pensando únicamente en el niño que todavía no ha nacido, pero que está por llegar... **Así es Dios**.

Termina este texto de la Sagrada Escritura:

...Para alabanza de la gloria de su gracia con la que nos agració en el Amado" .

El plan de Dios, es que fuésemos creados, para "**Gloria de Dios**".

Una manera retorcida de entender seria: "**Dios te creo para que le des Gloria y engrandecerse El**".

Como si Dios te quisiera con un amor "instrumental": *Esto no lo hago por ti, sino que lo hago por mí*".

Bien entendido esto de "**para Gloria de Dios**", en primer lugar a Dios no le vamos a añadir nada que Él no tenga o necesite. Como mucho lo que hacemos es "manifestar la Gloria que ya tiene Dios".

Hay un principio teológico que dice que *"Dios es infinito, de manera que la finalidad de cualquier obra que El realiza, no puede salir de Dios mismo, por eso mismo que es infinito*.

Ahí está la razón de la existencia del hombre: ***manifestar el amor de Dios, además que la Gloria de Dios coincide con el bien del hombre.***

Es por eso que Dios nos quiere santos: **por cuanto nos ha elegido en él antes de la creación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor.**

Dios no solo quiere transmitir la existencia, también quiere transmitir su esencia; y la esencia de Dios es el amor. Siendo santos estamos participando del amor de Dios...

Volvamos a leer este Texto de Efesios:

**Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales,
en los cielos,
en Cristo;
por cuanto nos ha elegido en él antes de la creación del mundo,
para ser santos e inmaculados en su presencia,
en el amor;
eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos
por medio de Jesucristo,
según el beneplácito de su voluntad,
para alabanza de la gloria de su gracia
con la que nos agració en el Amado"**

Lo dejamos aquí.